

## Comunicar hoy la alegría del Evangelio

---

Juan Pablo García Maestro<sup>1</sup>

### Resumen

El pontificado del papa Francisco está marcado por una fuerte conciencia misionera. Una conciencia misionera caracterizada por la alegría de evangelizar. Este énfasis en la alegría es porque intentamos presentar el verdadero centro del Evangelio que le da sentido, belleza y atractivo (EG 5). Esta fe en la alegría es un fruto de la inhabitación del Espíritu Santo en nuestra vida. Así la alegría espiritual es un don de la gracia de Dios, un signo de la presencia de Cristo, rechazando el pecado y aceptando la finalidad redentora de Jesucristo. Nuestra alegría en el Señor debe generar el entusiasmo misionero. Cuando la alegría del Señor echa raíces en nuestra vida, entonces somos impulsados por esa alegría a compartir la verdad del Evangelio a los demás.

### Palabras claves

evangelizar, fraternidad, ecología integral, proximidad, diálogo, conversión pastoral.

---

<sup>1</sup> Trinitario. Profesor en el Instituto Superior de Pastoral (UPSA-Madrid) y en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X”.

## 1. Introducción

El 13 de marzo de 2025 se han cumplido doce años del Pontificado del papa Francisco marcado por una fuerte conciencia misionera<sup>2</sup>. Una conciencia misionera caracterizada por la alegría de evangelizar. Al inicio de su Pontificado, el papa Francisco dijo estas palabras en la homilía del Domingo de Ramos, el 24 de marzo de 2013: “Esta es la primera palabra que quisiera deciros: Alegría”.

Unos meses más tarde, el 24 de noviembre de 2013 salió a la luz su exhortación programática *Evangelii gaudium* (EG) (la alegría del Evangelio). Al comienzo de EG afirma:

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1).

¿A qué se debe el énfasis que da el papa Francisco en sus escritos a creer en la alegría, incluso antes de ser Papa? Es evidente que se trata de un énfasis que cuenta con un buen fundamento bíblico. El evangelista Lucas al inicio de su evangelio dice: “Os anuncio una gran alegría” (Lc 2,10). Y el evangelista san Juan señala que Jesús proclama un evangelio de alegría: “Os he dicho estas cosas (sobre mantenerse en el amor del Padre guardando sus mandamientos) para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea plena” (Jn 15,11; ver también Jn 17,13).

Francisco al resaltar el creer en la alegría retoma aquí el tema al que san Pablo VI dedicó su exhortación apostólica *Gaudete in Domino*

---

2 El texto corresponde a la ponencia presentada en la diócesis de Palencia, el 19 de febrero de 2025. A. Toraño Fernández, “La fuerte conciencia misionera del papa Francisco”, *Sal Terrae* 103 (2015) 205-218. Citando a Pablo VI, Francisco nos recuerda que “evangelizar es la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar (EN 14). Sin la evangelización no nos queda nada. Podríamos decir que la es el termómetro de la salud de la Iglesia, de esta comunidad de fe que existe por y para la evangelización. Por eso, “la misionariedad no es solo una dimensión programática en la vida cristiana, sino también una dimensión paradigmática que afecta a todos los aspectos de la vida cristiana. Nos dice lo que la Iglesia es”, Toraño Fernández, “La fuerte conciencia misionera”, 205.

(1975) (sobre la alegría cristiana). Señalar que Francisco al Papa que más cita es a Pablo VI, en concreto la exhortación *Evangelii nuntian-di*, que según él es el mejor documento de teología pastoral que se ha escrito, e incluso aún no se ha superado.

¿Por qué opta la fe en la alegría como punto de partida, en este momento de la historia, de nuestra cultura? Porque intentamos presentar el verdadero centro del Evangelio que le da sentido, belleza y atractivo (*Evangelii gaudium* 5). Hablando de la catequesis afirma Francisco:

“Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al “camino de la belleza” (*via pulchritudinis*). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aún en medio de las pruebas” (EG 167).

Pero hay que matizar que el papa Francisco ve una cierta conexión entre cierta sordera por parte de los hombres y mujeres al evangelio de la alegría y la crisis de sentido en nuestra cultura. Aunque el ser humano es un ser religioso, el vínculo del hombre con Dios también puede ser rechazado por el hombre. Hoy muchas personas tienen miedo a las grandes cuestiones existenciales: ¿Por qué existe el dolor, la muerte y el mal? ¿Por qué merece la pena existir? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?

El desafío de nuestra cultura es que nos distraemos con voces confusas y conflictivas (la cultura del supermercado) lo cual hace que nos resulte difícil expresar estas cuestiones existenciales. Este es el desafío para Francisco, que consiste en preguntarnos las auténticas cuestiones existenciales<sup>3</sup>.

Nuestra cultura marcada por la influencia del nihilismo, en concreto de Nietzsche, que piensa que la ética cristiana es un crimen contra la vida, el cristianismo tiene que mostrar que es una afirmación de la vida. La ética cristiana contribuye a la realización plena de la vida. Hoy el problema es que todo vale, “ya no existen más árboles prohibidos” (Gn 3, 1-7). Hay quienes llaman al mal bien, y bien al mal.

3 E. J. Echevarria, *El papa Francisco. El legado del Vaticano II*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2017, especialmente el capítulo IV, 181-216.

Sin embargo, la raíz de la alegría es saber que alguien nos dice que es “bueno que tú existas. Es querer la existencia del otro. Es bueno que estés aquí. Es bueno que los seres humanos existan. Sólo si amor y verdad concuerdan puede el hombre estar alegre”<sup>4</sup>. El amor solo no lo hace todo. Si la verdad está contra el amor, este es inútil. Sólo la verdad nos hace libres. La verdad del Evangelio es: el sí de Jesucristo. En realidad, “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22).

Para Dios, el hombre es tan importante que ha llegado a padecer por él. Si Dios nos ama así, es que somos verdaderamente amados. Entonces la vida merece la pena. Y justamente eso es el Evangelio.

Por eso el anuncio de la cruz es una buena nueva para aquel que cree; la única buena nueva que arrebatara a todas las demás alegrías su ambivalencia y las hace gozosas. El cristianismo es, desde su mismo centro, gozo, posibilidad para estar y ser alegres: aquel alégrate, con el que inicia su andadura, resume su esencia.

¿Cómo podemos vivir una vida digna, plena y alegre? La respuesta del papa Francisco a esta pregunta evoca las palabras de *la Gaudete in Domino* de Pablo VI:

“Alegraos siempre en el Señor; el Señor está cerca de todos los que le invocan sinceramente (Flp 4,4; Sal 145,18). El ser humano ha sido creado por Dios y para Dios, para existir en un vínculo íntimo y vital de amistad. Ha sido hecho con la capacidad de conocer y amar a Dios. Dios dispone la mente y el corazón de sus criaturas para que encuentren la alegría, y al mismo tiempo la verdad” (*Gaudete in Domino* 1).

Para el papa Francisco llegamos a ser plenamente humanos cuando dejamos que Dios nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar la verdad más plena de nuestro ser. La fuente de esta plenitud brota “del amor infinito de Dios, que se nos ha revelado en Jesucristo. Conociendo y amando a Cristo encontramos la alegría.

Esta fe en la alegría es un fruto de la inhabitación del Espíritu Santo en nuestra vida. Así la alegría espiritual es un don de la gracia

4 Echevarría, *El papa Francisco*, 187.

de Dios, un signo de la permanente presencia de Cristo, de una paz fundamental por la que el hombre entra verdaderamente en el conocimiento y el amor de Dios, rechazando el pecado y aceptando la finalidad redentora de la cruz. En esta línea afirma el papa Francisco:

“El Evangelio, irradiando la gloria de la Cruz de Cristo, nos invita constantemente a alegrarnos” Y a su vez se pregunta: ¿Por qué no entrar, pues, en este torrente de alegría? Ciertamente, sin duda, “la carne y la sangre” (Mt 16,17) son incapaces de lograrlo. Pero la revelación puede abrirnos esta posibilidad y la gracia puede obrar este retorno” (*Lumen Fidei* 6).

Nuestra alegría en el Señor – en Cristo que es camino, verdad y vida – debe generar el entusiasmo misionero. Cuando la alegría del Señor echa raíces en nuestra vida, entonces somos impulsados por esa alegría a compartir la verdad del Evangelio a los demás. La alegría del Evangelio que aviva la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. El discípulo y la misión son como las dos caras de la misma moneda<sup>5</sup>.

“Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva no necesita mucho tiempo de preparación para salir anunciarlo. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos discípulos y misioneros, sino que somos siempre ‘discípulos misioneros’” (EG 120). Y a su vez añade: “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que no puedo arrancar de mi ser, si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para esto estoy en este mundo” (EG 273).

Vamos a dividir nuestra exposición en dos partes. En la primera pretendemos analizar los nuevos escenarios que actualmente la Iglesia debe pensar y practicar para evangelizar de forma real y eficaz. No olvidemos que la realidad es superior a la idea. Se trata de dialogar con el mundo en el que vivimos y también qué podemos aportar desde nuestra identidad como cristianos.

5 Envío a mis trabajos: J. P. García Maestro, *La opción misionera renovará la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2018; J. P. García Maestro, *Alternativas proféticas. La pastoral del cambio a partir de Evangelii gaudium*, Paulinas, Madrid 2015; J. P. García Maestro, “¿Qué significa una Iglesia en salida? La Teología Pastoral del papa Francisco”, *Salmanticensis* 69 (2022) 161-180.

En la segunda parte nuestro objetivo es proponer algunos itinerarios personales de vida, invitando a las personas a dar algunos pasos en el sentido del Evangelio, como quien tiene que descubrir poco a poco un país, un itinerario desconocido. Y todo ello sintiéndose acompañados. Nuestro desafío es transmitir que el Dios de Jesucristo es inseparable de la vida. Comunicar la alegría de la fe no consiste ante todo en decir algo, sino de hablar de alguien a alguien. Y ello porque Cristo no es una marca que se hace publicidad: es una persona que sale a nuestro encuentro, con todo lo impensable que lleva el encuentro.

## **2. Los grandes escenarios para comunicar la alegría del Evangelio**

Se trata de escenarios que son lugar del Evangelio y de experiencia eclesial<sup>6</sup>. Nos referimos a escenarios culturales, sociales, económicos, político, de la era digital, y religioso. Esos escenarios son signos de un cambio en acto que es reconocido como el contexto en el cual se desarrollan nuestras experiencias eclesiales. Pero la Iglesia, los creyentes están llamados a un discernimiento y han de ser confrontados con la fe cristiana.

### **2.1. El escenario cultural de fondo**

Aquí hay que destacar el fenómeno de la secularización o más bien secularismo que se encuentra radicado en modo particular nuestra sociedad occidental. Hay que incluir además el desafío del increencia y de los nuevos ateísmos<sup>7</sup>. Los llamados nuevos ateísmos (Fernando Savater, Paolo Flores de Arcais, Richard Dawkins, etc...) se fundamentan en la teoría de la proyección del filósofo alemán Ludwig Feuerbach, padre del ateísmo moderno. Este fundamenta en que Dios es una mera proyección del ser humano. Es el ser humano

---

6 Para estos escenarios enviamos al *Directorio para la catequesis*, Edice, Madrid 2020, especialmente el capítulo X que lleva como título “La catequesis ente los escenarios culturales contemporáneos”, 189-225.

7 Este tema lo hemos tratado de manera más amplia en J. P. García Maestro, *La Teología del siglo XXI. Hacia una teología en diálogo*, PPC, Madrid 2009, especialmente en el Cap. 1; J. P. García Maestro, “¿Cómo ser cristiano en una sociedad increyente?”, *Pastoral ecuménica* 63 (2004), 97-107.

quien ha creado a Dios. Dios nace del anhelo de superar la fragilidad, la muerte, la ignorancia y la maldad del ser humano. Pero si esto es así: ¿cómo entender la imagen de Dios frágil, que se humilló a sí mismo hasta la muerte en cruz? ¿Cómo entender la fe como seguimiento al Crucificado en los crucificados del mundo? ¿Estos nuevos ateísmos han entendido el Dios de Jesucristo? Dios no es un rival del hombre. El Dios de Jesús es diferente<sup>8</sup>. Es el que se revela desde el no poder, de la humildad, de la kénosis (Flp 2,1-11).

En este escenario cultural, ¿qué alternativas debe presentar los creyentes, la Iglesia, el cristianismo? Comunicar el Evangelio en este contexto cultural, creemos que los cristianos han de poner en el centro de su mensaje la virtud de la esperanza. Y ello porque por la experiencia sabemos que no hay expectativas de que el progreso inmanente genere la emancipación de la humanidad, sino que, al contrario, se proclame el fracaso final y la fragmentariedad de las relaciones históricas. Creemos que la pandemia que hemos vivido del Covid-19 ha revelado a las claras lo vulnerables que somos los seres humanos y sobre todo los límites del progreso.

De ahí que la esperanza cristiana ha de ser relativizadora de las utopías de liberación, ya que espera la redención final don divino y no de la lucha prometeica del hombre. No aceptamos que hayamos llegado al final de la historia (Fukuyama), el de la economía del mercado que proclaman las teorías neoliberales, ni es conciliable con un progreso indefinido. También rechazamos una concepción cíclica de la historia y el pesimismo de los que proclaman un devenir sin meta final alguna. En esta línea afirmaba el teólogo alemán Johann Baptist Metz: “No habría final peor que el que no hubiese ningún final”<sup>9</sup>.

En lenguaje cristiano diremos que el Reino de Dios es el resultado de su intervención final en la historia, aunque la construcción del reino sea también tarea de la comunidad. Se trata de construir el reino desde los que más sufren a los que hay que motivar y dar esperanza.

8 C. Duquoc, *Dios diferente. Ensayo sobre la simbólica trinitaria*, Sígueme, Salamanca 1978.

9 J. B. Metz, “Zeit ohne finale? Zum Hintergrund der Debate über Resurrektion oder Reinkarnation”, *Concilium* 249 (1993) 458-462.

A esto, habría que añadir, que comunicar la alegría del Evangelio exige no solamente anunciar unos contenidos teóricos, sino que implica denunciar la cultura del descarte en la que vive nuestra sociedad. El papa Francisco a lo largo de su pontificado que hemos dado inicio a “la cultura del descarte”<sup>10</sup>. Afirmó el papa Francisco en su exhortación *Evangelii gaudium*:

“Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son explotados sino descartados, “sobrantes” (EG 53). Y a su vez añade: “Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la iniquidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La iniquidad es la raíz de los males sociales” (EG 205).

Finalmente, en este escenario cultural de fondo, cabe preguntarse: ¿qué modelo de persona está construyendo esta sociedad? ¿no estamos ante el *homo faber*, alienado por el consumo y por un individualismo exagerado?

Como alternativa, tenemos que presentar a la humanidad el modelo de persona que trajo Jesús. Él que fue y sigue siendo Buena Noticia para el mundo trajo el hombre que vive para los demás, que creo una cultura de la compasión, que se le conmovía las entrañas ante el sufrimiento humano, es la imagen del hombre nuevo que tiene que transmitir también la Iglesia en estos momentos de la historia.

## 2.2. El escenario social

En este escenario destacamos el fenómeno migratorio y la globalización. El problema de la emigración pone en entredicho el fenómeno de la globalización. Pues consideramos que una globalización que

10 F. J. Espigares Flores, *Hacia la Fraternidad Plena. Notas sobre el magisterio social del papa Francisco*, Ed. Nuevo Inicio, Granada 2021; J. L. Segovia Bernabé, “*Evangelii gaudium*: desafíos desde la crisis”, en J. L. Segovia – A. Ávila – J. Martín Velasco – J. A. Pagola, *Evangelii gaudium y los desafíos pastorales para la Iglesia*, PPC, Madrid 2014, 16-17.

acentúa las desigualdades, que ignora a los desposeídos de la sociedad, que deshumaniza, se convierte en una globalización salvaje que pone en peligro la paz y la supervivencia de todos. Por lo tanto, necesitamos nutrirla del humus *ético*, para que sea una realidad más justa y solidaria, con capacidad de incluir a los emigrantes, a los pobres de la tierra. “Porque, en este contexto donde nos hace más cercanos, no podemos ignorar que no nos hace más hermanos” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 19). Esta misma idea la recoge el Papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* (2020).

Por eso la Iglesia está llamada a humanizar la globalización y a globalizar la solidaridad.

“En cuanto a la actitud cristiana frente a los emigrantes, somos conscientes que cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25,35). A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor le confía al amor maternal de la Iglesia. Esta solicitud ha de concretarse en cada etapa de la experiencia migratoria: desde la salida y a lo largo del viaje, desde la llegada al regreso. Es una gran responsabilidad que la Iglesia quiera compartir con todos los creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que están llamados a responder con generosidad, diligencia, sabiduría y amplitud de miras – cada uno desde sus posibilidades – a los numerosos desafíos planteados por las migraciones contemporáneas<sup>11</sup>”.

En su encíclica *Fratelli tutti*, explica que hay dos tipos de personas: “Las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso” (FT 70).

### 2.3. El escenario económico

Desde una lectura creyente y crítica se constata que en nuestra humanidad existe una diferencia cada vez más abismal entre ricos y pobres. Estudios realizados sobre esta desigualdad afirman que las

<sup>11</sup> Francisco, *Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados. Mensaje para la jornada mundial del migrante y del refugiado*, 14 de enero de 2018.

ocho personas más ricas del mundo poseen tanto como la mitad de la población mundial (actualmente unos 3700 millones de personas).

“La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: la negación de la primacía del ser humano y su reducción a una sola de sus necesidades: el consumo” (EG 55).

La actual crisis económica es también una crisis ética y cultural. Una crisis así exige la protesta, pero también la propuesta. El papa Francisco invita al altruismo y a la moralización de la vida económica: “Os exhorto a la solidaridad desinteresada y a una ética en favor del ser humano” (EG 58).

La Iglesia también propone en la línea de la Doctrina Social de la Iglesia el principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, y que deben tener espacio en la actualidad económica ordinaria” (Benedicto XVI, *Caritas in veritate* 36). En este escenario es primordial que en la evangelización a los primeros que hay que transmitir la alegría del Evangelio son a los pobres. Cuando san Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir “si corría o había corrido en vano (Gal 2,2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres” (Gal 2, 10). Por eso el papa Francisco desde el inicio escuchó la voz del cardenal Claudio Humes: “No te olvides de los pobres”. En EG afirma Francisco:

“Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos” (EG 198). “Sin la opción preferencial por los más pobres, el anuncio del Evangelio, aun siendo de la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día” (EG 199).

## 2.4. El escenario político

La política, tan denigrada, es por el contrario una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común (cf. EG 205). Y en este mismo número dice Francisco: “¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres!” (EG 205).

En este escenario si bien tendríamos que afrontar el desafío del mundo islámico, el del gigante asiático, el compromiso por la paz, el desarrollo de los pueblos y la defensa de los derechos humanos, sobre todo de las minorías, sin embargo, nos centraremos en la salvaguardia de la creación y el empeño por el futuro de nuestro planeta. Aquí seguiremos las aportaciones del papa Francisco en su encíclica *Laudato si* (LS).

El cuidado de la Casa Común está en la línea o estela de los grandes documentos de la Doctrina Social de la Iglesia, que tenemos por preocupación central las consecuencias de la fe en la vida social. A los cristianos cuya tarea principal es la evangelización, nos interesa este problema del medioambiente porque todo lo humano es nuestro y porque pertenece al Magisterio social de la Iglesia. Y hay otra razón teológica más profunda: si la Buena y alegre noticia del Evangelio ha de ser anunciada a los pobres, también ha de ser un anuncio en favor de la liberación de las demás criaturas del planeta. Porque es toda la creación la que gime con dolores de parto, como nos recuerda san Pablo en su carta a los Romanos 8,2.

Plantear lo ecológico se convierte en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar el clamor de la tierra como el clamor de los pobres (LS 49). Anunciar el Evangelio implica también la salvaguardia de la creación. Y ello porque la creación es un don, es un regalo, un don maravilloso que Dios ha dado para que cuidemos de ella, con respeto y gratitud<sup>12</sup>. El cuidado de la Casa Común es la toma de conciencia que pertenecemos a una misma familia. “La tierra es como una hermana, como una madre bella” (LS 1) Y “todos los seres humanos estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal” (LS 89).

Todo está conectado. Nada subiste de modo aislado o independiente. En realidad, la afirmación “todo está conectado” recorre el texto de la LS y puede ser interpretada como uno de los ejes de comprensión de la encíclica del papa Francisco. Si la fraternidad

12 P. Álvarez de los Mozos, *Diez cosas que el papa Francisco quiere que sepas sobre la ecología*, Ed. Claretianas, Madrid 2016.

conforma la realidad, debería modelar nuestra actitud ante nuestra hermana tierra.

Para escuchar el gemido de la tierra, no basta con el leguaje de la alabanza. Por eso, es esencial acudir a la ciencia pues sólo así se puede construir un discurso riguroso. No basta la buena voluntad, se precisa conocimiento. “La ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas” (LS 62). Existe “un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático” (LS 23).

Sin embargo, no es suficiente señalar los síntomas del perjuicio que estamos causando sobre la Tierra, también hay que tener en cuenta las causas profundas que lo generan. El papa Francisco señala que una de las causas es la cultura del descarte que lleva a cosificar y degradar las realidades y a desechados. Aplicamos una misma lógica consumista que aprecia las cosas en tanto sirven y no por su valor intrínseco.

Otra de las causas que está dañando la Tierra es el cómo se interpreta la economía. “Los recursos de la tierra están siendo depredados a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actitud comercial y productiva” (LS 32).

Como propuesta por parte de la Iglesia es optar por una ecología integral. Y por ecología integral entendemos el cuidado de la vida toda, en la multiplicidad de sus formas. Y una respuesta integral se deriva de la mutua dependencia de todas las cosas, de su interrelación y compenetración.

Y no olvidemos que si no emerge la pregunta qué mundo estamos dejando a las próximas generaciones, el resto de las cuestiones del problema medioambiental carecerán de sentido.

El cuidado de la Casa Común enriquece la fe. La fe queda enriquecida en la contemplación y la comprensión de la naturaleza. Porque en ella encuentra un lugar privilegiado de encuentro con Dios, un espacio elocuente que porta consigo del eco de la voz de Dios. Las

convicciones de la fe ofrecen grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza humana.

Y otra cuestión muy importante es que la consideración ecológica está ampliando nuestra categorización del pecado. Así se expresa el papa Francisco: “Un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios” (LS 8).

## 2.5. El escenario comunicativo

¿Cómo se comunica la alegría del Evangelio en la Era Digital? Desde nuestro ámbito eclesial, creemos que la Red “no es un nuevo medio de evangelización, sino que es sobre todo un contexto en el que la fe está llamada a expresarse no por una mera voluntad de presencia, sino por la connaturalidad del cristianismo con la vida de hombres y mujeres”<sup>13</sup>.

La primera aportación que debe ofrecer la Iglesia es que en un mundo que busca respuestas, y bombardeos de mensajes, los creyentes deben demostrar que lo que importa es reconocer preguntas significativas, las fundamentales.

“La Iglesia reconoce que estas tecnologías utilizadas con sabiduría pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano” (Benedicto XVI).

La Iglesia en la Red debe destacar el poder de los medios como “proximidad”. Así lo recordó el papa Francisco en la 48 Jornada de las Comunicaciones sociales:

“¿Quién es mi prójimo? (Lc 10, 29). La pregunta nos ayuda a entender la comunicación en términos de ‘proximidad’. Podríamos traducirla así: ¿cómo se manifiesta la proximidad en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por la tecnología digital? Descubro una respuesta en la parábola del buen samaritano, que es también una parábola del comunicador. En efecto, quien comunica se hace prójimo, cercano. El buen samaritano no solo se acerca, sino que se hace cargo del

13 A. Spadaro, *Ciberteología: Pensar el cristianismo en tiempos de red*, Herder, Barcelona 2014; A. Spadaro, *Dios en la red*, Herder, Barcelona 2016.

hombre medio muerto que encuentra al borde del camino. Jesús invierte la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como mi semejante, sino de ser capaz de hacerse semejante al otro. Comunicar significa, por tanto, tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios. Me gusta definir este poder de la comunicación como proximidad”.

Por último, desearía proponer algunos desafíos que la revolución digital plantea a la pastoral:

- En primer lugar, hay que pasar de una pastoral de la respuesta a la pastoral de la pregunta.
- De una pastoral centrada en los contenidos a la pastoral centrada en las personas.
- De la pastoral de la transmisión a la pastoral del testimonio.
- De la pastoral de las ideas a la pastoral de la narración.
- Pero, sobre todo, una pastoral que esté atenta a la interioridad y a la interactividad.

A este último desafío de cuidar la interioridad insistiría lo que afirmó el *Instrumentum laboris* con motivo de la preparación del sínodo de los obispos celebrado en 2012: “Se asiste al debilitamiento y a la pérdida de valor objetivo de experiencias profundamente humanas, como la reflexión y el silencio” (IL 62).

En cuanto al desafío de la pastoral del testimonio, ya lo dijo Ignacio de Antioquía, que bien sabía que “es mejor ser cristiano sin decirlo que proclamarlo sin serlo”, porque al final de la existencia no se nos exigirá que hayamos sido creyentes, sino creíbles.

La Iglesia debe crecer en creatividad, en comprensión de los retos de la contemporaneidad, abrirse al diálogo y no encerrarse en el miedo. Una Iglesia cerrada, asustada, es una Iglesia muerta. Hay que confiar en el Espíritu, que es el motor que guía a la Iglesia y que siempre se hace notar<sup>14</sup>.

La Iglesia en la red está llamada no a ser “emisora” de contenidos religiosos, sino una participación del evangelio en una sociedad com-

<sup>14</sup> Francisco, *Esperanza. Autobiografía*, Ed. Plaza & Janes, Madrid 2025, 319.

pleja. Y ello porque el Evangelio no es una mercancía para vender en un mercado saturado de informaciones.

Hoy tenemos como un desafío más reciente el de la “Inteligencia artificial (IA), la nueva trinchera en el frente de la innovación tecnológica, donde se jugará el futuro próximo de la economía, de la civilización y de la humanidad misma. Dios ha donado a los hombres su Espíritu con el fin de que los llene “de sabiduría, de prudencia y de habilidad para toda clase de tareas” (Ex 35,31); la ciencia y la tecnología son pues, productos extraordinarios del potencial creativo de los seres humanos. Pero debemos ser conscientes de que, como dice el antiguo adagio que hace alusión al mito de la espada de Damocles, un gran poder conlleva una gran responsabilidad.

De acuerdo con Romano Guardini, creemos que “cualquier problema de naturaleza técnica, social o política sólo podrá afrontarse y resolverse “planteándolo desde el punto de vista humano. Debe brotar una nueva humanidad, dotada de una profunda espiritualidad, de una libertad y una vida interior nuevas”<sup>15</sup>.

Como dice el papa Francisco en su última encíclica *Dilexit nos*, sobre el amor humano y divino del corazón de Cristo:

“Ningún algoritmo podrá albergar jamás esos recuerdos de la infancia que conservamos con cariñosa envidia, esas imágenes que parecen dormir en el cofre de nuestra memoria y despertar de nuevo cada vez, tan vividas como siempre, tal vez el paso de un perfume y la melodía de una vieja canción. En la era de la inteligencia artificial, no podemos olvidar que la poesía y el amor son indispensable para salvar lo humano” (DN 20).

En la era digital es muy importante educar en la red a las distintas generaciones, no sólo a los jóvenes. Parafraseando al sociólogo Bauman que decía así: “Si piensas en el próximo año, planta maíz. Si piensas en la próxima década, planta un árbol. Pero si piensas en el próximo siglo, educa a la gente”.

---

15 Francisco, *Esperanza*. 301.

Sin lugar a dudas que podemos compartir nuestra experiencia de Dios en las redes sociales, y compartir la alegría del Evangelio en las redes sociales. Desde el espíritu ignaciano hay que buscar a Dios en todas las cosas, pero estamos llamados a hacerlo con discernimiento.

## 2.6. El escenario religioso

Las cuestiones centrales en este escenario son las siguientes: ¿cómo comunicar la alegría del Evangelio en una pluralidad de caminos?<sup>16</sup>; ¿solamente nosotros estamos llamados a transmitir la fe?; ¿qué podemos aprender en el diálogo con las demás religiones?; ¿qué actitud debemos tener frente a los otros que creen diferente?

El papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* (FT) ha apostado por un nuevo paradigma que debe predominar en el diálogo con las otras religiones: el paradigma de la Fraternidad<sup>17</sup>. En la situación actual estamos llamados a crear la cultura de la fraternidad. O nos hundimos todos o nos salvamos todos. En el diálogo con las otras religiones no siempre ha existido esta fraternidad. ¿Qué peor gesto de fraternidad es el haber excluido de la salvación a las personas de otras religiones y confesiones por el hecho que morían fuera de la Iglesia? Solamente el amor y la fraternidad de los unos hacia los otros nos podrá salvar (cf. Mt 25,31-46)<sup>18</sup>.

También es verdad que el diálogo con los otros implica diálogo y anuncio de Cristo, a su vez nos exige una identidad clara, pero a su vez debemos estar dispuestos a aprender de los otros hermanos de otras religiones. Sin identidad no puede haber diálogo. Y esta esta identidad firme en sus creencias es un desafío también para las demás religiones.

16 Cfr. L. M. Figueiredo (coord.) *Proponer la fe en una pluralidad de caminos*, PPC, Madrid 2020.

17 J. P. García Maestro, “La dimensión interreligiosa y ecuménica en la encíclica *Fratelli tutti*”, *Corintios XIII* 181 (2022) 9-24.

18 Esto lo hemos tratado ampliamente en el libro J. P. García Maestro, *Solamente el amor nos puede salvar. La actitud del cristianismo frente a las otras religiones*, San Pablo, Madrid 2015. Enviamos también a los trabajos de E. Schillebeeckx, *Los hombres relatos de Dios*, Sígueme, Salamanca 1994, 29-42; J. Sobrino, *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópicos-proféticos*, Trotta, Madrid 2007.

Para superar los exclusivismos e inclusivismos cerrados, es necesario tomar conciencia que Jesucristo puso como ejemplo de verdaderos creyentes a personas que no pertenecían al pueblo elegido. Pongamos la mirada del Buen Samaritano que nos narra el evangelista Lucas, en el que el samaritano tuvo tiempo para el otro, y sin embargo los otros dos no se detuvieron (cf. Lc 10,25-37). No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos buscar ayuda (FT 63).

“Con quién nos identificamos en este pasaje? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces? No hace falta reconocer la tentación que nos circunda de desentendernos de los demás, especialmente de los más débiles. Digámoslo, hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas” (FT 64).

Recordemos también a la mujer Sirofenicia (cf. Mc 7,24-30), o la mujer Cananea que pide a Jesús curar a su hija (cf. Mt 15,21-28), quien hace comprender a Jesús que sea como sea, él debe anticipar este amor de Dios a los otros y abrir sus puertas a todos.

El máximo del encuentro con el diferente lo vemos en el encuentro de Jesús con el centurión romano. De él dijo Jesús: “Os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande” (Lc 7, 1-9). Por eso añade Jesús: “Yo os digo que vendrán muchos de oriente y occidente a ponerse a la mesa de Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera” (Mt 8,11-12).

En esta línea, el papa Francisco afirma que

“Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea. Y si es ateo es el mismo amor. Cuando llegue el último día y exista la luz suficiente sobre la tierra para poder ver las cosas como son ¡nos vamos a llevar cada sorpresa” (FT 281).

La tesis que sostenemos es que la única actitud exclusivista e inclusivista a la hora de comunicar la fe hacia los otros es la de la Frater-

nidad. Nuestros planteamientos rígidos teológicos más que unir a veces nos separan de los demás. El paradigma de la Fraternidad no pretende relativizar ni la divinidad ni la humanidad de Jesucristo, sino que ambas se comprenden con mayor transparencia y profundidad a partir de ese paradigma.

La razón de ser de una teología de las religiones está en la búsqueda de la paz por parte de todas las religiones. No habrá paz en el mundo si no hay paz en las religiones (Hans Küng). Por eso es muy oportuno que recordemos el Documento sobre la Fraternidad Humana firmado en Abu Dhabi entre el Gran Imán Ahnad Altayyeb y el papa Francisco (4 de febrero de 2019), en donde declararon que las religiones no incitan nunca a la guerra. “Porque Dios no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente. Porque quien mata a una persona es como se hubiera matado a toda la humanidad y quien salva a una persona es como si hubiera salvado a la humanidad entera” (FT 258).

Con este planteamiento no queremos dar la impresión de defender un sincretismo conciliador. Aquí deseo hacer mía esta idea del papa Francisco:

“En este diálogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo esencial entre diálogo y anuncio, que lleva a la Iglesia a mantener y a intensificar las relaciones con los no cristianos. Un ‘sincretismo conciliador’ sería en el fondo un totalitarismo de quienes pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños. La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero abierto a comprender las del otro sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno. No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente. La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente” (EG 251).

A esta idea habría que añadir también que

“deberíamos respetar y aceptar que otros beben de otras fuentes. Para nosotros cristianos, ese manantial de dignidad humana y fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge para el pensamiento cris-

tiano y para la acción de la Iglesia el primado de la relación, al encuentro sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos” (FT 277).

Finalmente, creemos que el capítulo VIII de la encíclica *Fratelli tutti* que lleva como título “Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo”, es muy importante para este escenario religioso. Especialmente destacamos los números 286 y 287, en donde el papa Francisco recuerda el motivo del por qué ha escrito sobre la fraternidad universal:

“Me sentí motivado por san Francisco de Asís, y también por otros hermanos que no son católicos: Martín Luther King, Desmond Tutu, Mahatma Gandhi y muchos más. Pero quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata de Carlos de Foucauld” (FT 286). Y a continuación afirma: “Él, fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonado en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: ‘Ruega a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos’. Quería ser, en definitiva, el hermano universal. Pero sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros” (FT 287).

### **3. ¿Qué tenemos que hacer? Volver a la fuente y proponer itinerarios personales**

Ante todo, proponemos volver a la fuente, es decir ir hasta el corazón de la experiencia de la gente<sup>19</sup>. Esta fuente es Dios que dará un corazón nuevo, y un espíritu nuevo (cfr. Ez 36,26-27). Se trata de volver a la fuente y olvidarse de aquel esquema de canales y acueductos pastorales que ya no dan apenas agua. Buscar las fuentes de la fe, siempre subterráneas y que tarde o temprano aflorarán a ras de la vida. Se trata de extraer la experiencia espiritual que brota de la vida, que sorprende, que hace presentir lo esencial, que despierta y que hace vivir.

<sup>19</sup> Para este apartado enviamos al trabajo de la Comisión Episcopal para la Evangelización, catequesis y Catecumenado, *Con respeto, pero sin miedos, en nombre del Señor, echaremos las redes (Jn 5, 5). Orientación para la evangelización, catequesis y catecumenado en tiempos de pandemia*, Edice, Madrid 2020.

Habría que pasar de los cursos a los itinerarios personales. Esto conlleva esos cursos que muchas veces es mera repetición y indoctrinamiento. La palabra “itinerario” indica que se aprende la verdad, pero dejando espacio a la persona, para su autonomía, para su caminar. Nos trasporta de la idea de verdad que se aprende a la verdad que se experimenta. Una verdad de la que nos apropiamos, verificándola en la experiencia y convirtiéndose en concepción personal.

Hoy debido a la situación actual, del pluralismo religioso, la fe se propone por medio del testimonio de vida de los creyentes. Por eso la fe se aprende al modo de una experiencia compartida, de un proceso realizado en compañía de otros, cuyo ánimo y fuerza para vivir se inspira en el Evangelio. Se sugiera itinerarios de vida, invitando a las personas a dar algunos pasos en el sentido del Evangelio, como quien tiene que descubrir poco a poco un país, un territorio desconocido. Y todo ello sintiéndose acompañados<sup>20</sup>.

El modelo de itinerario está perfectamente ilustrado en la página del Evangelio de los discípulos de Emaús que regresan a su aldea con paso lento y sumidos en la tristeza. Mientras caminan, se encuentran con el Resucitado, que despierta de nuevo su esperanza y les hace volver a sus hermanos en Jerusalén (cf. Lc 24,13-35).

Otro pasaje bíblico que ilumina el itinerario personal es el pasaje de Hch 8,26-40. Aquí se nos narra el encuentro del diácono Felipe y el funcionario etíope. Un camino que se dice es “desierto”, pero donde el Espíritu precede y es el que lleva la iniciativa. Aquí daremos prioridad al Espíritu, como el primer responsable de la educación permanente de los creyentes. “El Espíritu os recordará todo que yo he dicho” (Jn 14, 26). Aquí cabe preguntarse: ¿qué caminos para explorar?

---

20 Cfr. M. López Varela, “Iniciar en la vida cristiana: entrenar y acompañar”, en Asociación Española de Catequetas (AECA), *Acompañar para iniciar en la vida cristiana*, PPC, Madrid 2020.

### **3.1. El camino de la vida**

La fe tiene que ver con la vida, Dios se hace cercano en el corazón (Dt 3,14). Debemos descubrir que, aunque la vida es dura, sigue siendo buena a pesar de todo. Sabemos que muchos jóvenes no llegan a tener nunca fe. Muchos no tienen ganas de vivir la fe en el Dios de la vida. Nuestro desafío es transmitir que el Dios de Jesús es inseparable de la vida.

### **3.2. El camino del servicio**

En este tiempo de discursos ya gastados y de un verbalismo omnipresente, en la escuela, en los medios etc., las personas, pero especialmente los jóvenes se muestran sensibles a los gestos y las acciones. Por eso es importante que no nos pasemos la vida preguntándonos quién soy yo, sino quién me necesita (cf. Mt 25,31-46).

### **3.3. El camino de la palabra compartida**

Aquí se trata de ayudar a que la Palabra de Dios llegue a ser relevante en la vida de las personas, especialmente de los jóvenes. El aprendizaje de diálogo de la palabra humana y la Palabra de Dios supone un contacto con la Biblia, sobre todo en un contexto de fraternidad realmente sentida.

### **3.4. El camino de la plegaria interior**

Se trata del camino de la interioridad, el camino del corazón. A pesar de las apariencias, tal vez sea el camino más frecuentado. Recientes sondeos muestran que siete de cada diez jóvenes dicen que practican algún modo de oración, mientras que la gran mayoría no frecuentan las iglesias.

### **3.5. El camino del pan partido**

Es el camino de la posada de Emaús. El camino del encuentro en torno a los signos del Resucitado. Es la experiencia del rito y la

fiesta que van ritmando la vida, reavivándola, celebrándola, haciéndola significativa.

Entre estos signos, el más importante es la eucaristía, signo y memoria de Jesús, que da su vida por la salvación del mundo y que manda a sus discípulos que hagan lo mismo, *haced esto en memoria mía*. Sin embargo, todos sabemos las dificultades que tienen los jóvenes (y no solamente ellos) para acudir a nuestras eucaristías. ¿Cómo no van a huir de algo que se les antoja un montón de frases hechas, lecturas difíciles, ritos esclerotizados?

### **3.6. Con guías preparados**

Aquí insistimos que son necesarios guías que sepan proponer algo nuevo, inédito. En el contexto de una cultura en cambio permanente y del declive de los puntos tradicionales de referencia, la fe no se descubre ni se acepta tanto como una tradición o como una herencia sino, cada vez más, como una propuesta, un descubrimiento que hay que realizar, una búsqueda que hay que emprender. Así era la primera invitación de Jesús a sus primeros discípulos: “Venid y lo verás” (Jn 1, 39). De ahí la necesidad de guías que se atrevan y corran el riesgo de invitar a las personas a algo nuevo, costoso a veces, pero profundamente liberador. Se requieren guías que propongan una fuerza para vivir.

Nuestros guías deben expresar la experiencia del apóstol san Juan, que resume los tres años de camino de Jesús, con estas palabras: “Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos os lo anunciamos, para que nuestro gozo sea completo” (1 Jn 1,1).

Pero no es necesario que tengan que ser grandes testigos. Para los jóvenes, los adultos, serán personas cercanas, como sus padres, sus familiares, fieles de la parroquia, amigos, educadores, sacerdotes, etc.

Finalmente, comunicar la fe no consiste ante todo en decir algo sobre algo, sino hablar de alguien a alguien. De ello cabe deducir que la evangelización concierne antes a la comunión que a la comuni-

cación. Un algo se comunica, mientras que con alguien se está en comunión. Cristo no es una marca de la que se hace publicidad: es una persona que sale a nuestro encuentro, con todo lo inesperado y todo lo impensable que lleva el encuentro<sup>21</sup>.

#### 4. Conclusión

Comunicar el Evangelio de la alegría en una sociedad secularizada y plural, nos lleva a confirmar lo que Bernhard Häring decía:

“Uno de los resultados más positivos del proceso de secularización es precisamente este: un sentido religioso más afinado; una confianza más clara y lúcida en la obra del Espíritu, en la fuerza del Evangelio y en testimonio humilde de la Iglesia-sierva; un seguimiento más sencillo, vivido y total de Jesucristo, al servicio de Dios y de los hombres”<sup>22</sup>.

La nueva evangelización para la transmisión de la fe, debemos realizarlo desde la debilidad y con los débiles. Se trasmite la fe, se evangeliza no para que las personas se convenzan de entrar en la Iglesia o para engrasar las filas de los grupos parroquiales o movimientos eclesiales. Está bien recordar lo que afirma el papa Francisco: “La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción” (EG 14).

Y la atracción no es a partir de la Iglesia, sino de la fuerza atractiva y totalizante del Evangelio y la persona de Jesús. Comunicar la alegría del Evangelio es el interés desinteresado por el otro. Es simple y llanamente hacerse presente en las circunstancias más adversas de la vida, en los dramas más angustiosos por los que pasa el ser humano.

De estos encuentros desinteresados nos hablan mucho los sinópticos y el libro de los Hechos de los Apóstoles. No todas personas con la que Jesús se encontró llegaron a ser discípulos o apóstoles itinerantes, hubo muchos beneficiarios de la persona de Jesús que no necesariamente se convirtieron ni formaron parte de ningún grupo, piénsese en el centurión romano, en Jairo, en Zaqueo, etc. Es la fe presente

21 F. Hadjadj, *La suerte de haber nacido en nuestro tiempo*, Rialp, Madrid 2016, 19-20.

22 B. Häring, *Secularización y moral cristiana*, PS, Madrid 1973, 19, citado por A. E. Palafox, *Las dimensiones de la pastoral*, PPC, Madrid 2021, 160.

en todos los seres humanos, considerada como experiencia humana fundamental más allá de los marcos institucionales o religiosos.

Habría que preguntarse si lo importante y urgente es que todos sean cristianos católicos o más bien que la sociedad tenga más sabor a Reino. Así se puede entender mejor aquello de que “vosotros sois la sal de la tierra” (Mt 5,13).